



Núm. 12 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Marzo 1872. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXII.

#### EDICION DE LUJO

48 números al año, ilustrados con más de 3.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 48 figurines iluminados.

Madrid. Un mes. . . . . 12 rs.  
Tres meses. . . . . 32  
Seis meses. . . . . 62  
Un año. . . . . 120

Provincias. Tres meses. . . . . 38 rs.  
Seis meses. . . . . 74  
Un año. . . . . 144

En las islas de Cuba y Puerto-Rico un año 10 ps.—En Filipinas y el Continente de América 15 ps.

#### DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

##### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Prim, núm. 2.—Madrid

Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas de giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de Correos en carta certificada, pues la Admon. no responde de los extravíos.

#### EDICION ECONOMICA

48 números al año, ilustrados con más de 3.600 grabados en el texto, gran número de patrones, y 12 figurines iluminados.

Madrid. Un mes. . . . . 8 rs.  
Tres meses. . . . . 20  
Seis meses. . . . . 38  
Un año. . . . . 72

Provincias. Tres meses. . . . . 24 rs.  
Seis meses. . . . . 46  
Un año. . . . . 84

PUNTOS DE SUSCRICION. — Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas, 9; Bailly-Baillière, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Mathieu; L. Lopez, Cármen, 20; Durán, Carrera de San Jerónimo, 8; Sanchez Rubio, Carretas, 31; Gujardo, Preciados, 7; Moya y Plaza, Carretas, 8; Gaspar y Roig, Izquierdo, 4; San Martín, P.º del Sol; y Administracion de EL CASCABEL, Plazuela de Matute, 2.—PROVINCIAS. En Barcelona, en la Administracion del Correo de LA MODA, calle del Cármen, 21, 4.º; en Valencl., en casa de D. José Orga, y en los demás puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En París Mr. François Ehardt, 53, rue Vivienne, près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 53, rue Tailbout.

#### SUMARIO.

*¡Aleluya!*, por la Condesa de Araceli.—*La Caridad*, por Adela Sanchez Cantos.—*El Nacimiento de Jesus*, poesia, por Carlos Mestre y Marzal.—*Un rayo del alma*, poesia, por Isabel de Villamartin.—*Epigramas*, por Luis Cortés y Suanza.—*Zinzka*, por Angela Grassi.—*Galicla pintoresca*, Ntra. Sra. de la Guia, por el Dr. Lopez de la Vega.—*Interior de la Capilla Sixtina y los Amantes de Teruel*, por A.—*Fray Luis de Leon*, por la Condesa de Araceli.—*La Abadia*, (conclusion), por Micaela de Silva.—*La Desposada del muerto*, por J. F. Sanmartin y Aguirre.—*Explicacion del figurin*.—*VARIETADES: Bibliografía*.—*Correspondencia*.—*Advertencia*.—*Anuncio*.

GRABADOS.—*La Virgen de Murillo*.—*El Sepulcro de los Amantes de Teruel*.—*Interior de la Capilla Sixtina*.—*Fray Luis de Leon*.—*Geroglífico*.

#### ¡ALELUYA!

*Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*; este es el cántico que los ángeles hacen resonar en los espacios al acercarse el momento solemne en que consumado el cruento sacrificio, el Hijo del Eterno Padre se remonta otra vez al cielo para ocupar su s6lio esplendoroso; este es el cántico que repite alborozada la Iglesia y al que se unen nuestras fervientes voces, trémulas aún por la emocion que nos ha embargado el alma.

*¡Oh, sí, gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!* Los que hemos presenciado la sublime representacion del drama del Calvario; los que con el corazon contrito nos hemos prosternado á los piés de los altares para ofrecer á Dios nuestro holocausto de lágrimas juntamente con el holocausto de sangre que le ofreció un tiempo nuestro adorable Redentor, debemos olvidar odios pueriles, sofocar pasiones vanas y perseverar cuanto nos sea posible en las santas vias para alcanzar las glorias que no



LA VIRGEN DE MURILLO.

Ayuntamiento de Madrid

caducan, las palmas que no se marchitan.

La vida es una gota de rocío pendiente de una hoja que oscila á merced del viento. ¿Cuántos segundos brillará sobre su frágil s6lio?

Dichosa la gota de rocío que busca el cáliz de una flor y se convierte en esencia; dichosa la que puede descender al seno de una concha y se convierte en perla.

Amigas mías, 'hermanas mías, pensad cuán efímera es la vida, cuán efímera es la dicha; un soplo de aire destruye nuestra salud, un nada arrebatada á nuestros lábios la sonrisa.

Acabais de purificar vuestras almas con el sacramento adorable de la Eucaristía; que otros pensamientos más serios ocupen de hoy más vuestra mente; que otros afectos más puros hagan palpar vuestro corazon: emprended con ardor el santo camino del bien: peregrinas de la vida, pronto, ¡ay! muy pronto llegareis al término del viaje, para reposar eternamente.

Jovencillas, hermanas mías, bellas gotas de rocío que brillais como diamantes, reflejando los rayos del eterno místico sol, no permitais que el reptil inmundo que habita en la verde rama enturbie vuestra diáfana transparencia, oscurezca vuestro brillo con su frío contacto.

La Cuaresma, en la cat6lica España, ha ofrecido su aspecto acostumbrado, grave, piadoso, solemne.

Hombres y mujeres, ricos y pobres, han llenado los templos, confundiendo sus categorías sociales, olvidando sus intereses del momento á los piés del Crucificado: ¡ojalá que le imiten en su resurreccion triunfante, gritando llenos de esperanza y de entusiasmo: *Alelu-*



ya, aleluya! ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

LA CONDESA DE ARACELI.

Sra. D.<sup>a</sup> Angela Grassi.

Muy amiga mia: Espero de la bondad de V. y de su amor á la literatura, se digne insertar en su apreciable periódico el siguiente artículo, que tengo el honor de remitirle.

Este artículo es la primera produccion de una niña de quince años; es el primer fulgor de un génio en su auro-ra: ¡Está V. en la obligacion de vivificar con su nombre ese génio que nace! Así lo creo, amiga mia, y por eso imploro la proteccion de V. para la niña, que hoy comienza á vivir en la vida del arte.

Préstele V. este servicio, ábrale V. las columnas de su periódico, y cuando un nombre llegue á coronar sus sien-es, cabrá á V. noble satisfaccion de haber sido quien la presentó en la república de las letras.

Sabe V. lo mucho que la quiere su buen amigo y seguro servidor q. b. s. p.

M. IBO ALFARO.

#### LA CARIDAD.

Miradla, ¡qué bella es! vedla representada por una hermosa jóven, que con la felicidad en el alma, y el oro que socorre al necesitado, en la mano, acude á enjugar las lágrimas del desvalido; la expresion de su rostro revela una suprema ventura por poder hacerlo, entreabre sus labios la sonrisa dulce y tranquila del que va á ejecutar una buena accion, un destello luminoso se desprende de sus ojos, es la chispa divina que brota del corazon, que siente con toda su intensidad el placer sublime de la caridad: al oír las bendiciones de los séres que acaba de arrancar de la miseria, experimenta una embriaguez indefinible, sus ojos vierten á torrentes la dulzura inmensa que inunda su alma, su pecho se dilata, y de él se desprende, como de la flor dulce aroma, la adoracion inmensa que por el Dios que tal placer le envía siente, y que convertida en fervorosa oracion sale de sus labios y llega hasta el trono del Eterno.

¡Qué placer puede haber tan grande, tan divino como el de la caridad! Ninguno; preguntad á quien frenética, porque la aficion la arrastra, se arroja delirante en el torbellino del baile, y pasa horas de gozar, segun ella, en que olvida por completo al mundo, en que la mente no discurre, la lengua calla, y hasta el corazon suspende sus latidos por seguir, víctima del vértigo, el agitado movimiento del baile, horas de agitacion durante las cuales, convertida en una máquina, sólo vé al mundo rodar incesantemente en torno suyo; preguntad á esa mujer, pasado el vértigo, cuando ya ha descansado, qué sacó de todo aquello... ¡Cansancio en el cuerpo, fastidio en el alma, tal vez algun dolor en el corazon! Decidle que interrogué á este; ¡ah! su corazon palpita con violencia, merced á la agitacion; pero no ha sentido ese placer íntimo que le hace latir con dulce tranquilidad, no ha experimentado alegría, ni siquiera una vaga ventura; probad en cambio á dedicaros á socorrer al pobre y ¡cuántos inefables y desconocidos goces saboreareis entónces! Nada hay semejante á la ventura de sentir caer en nuestro corazon las lágrimas de gratitud que el desgraciado derrama, y que convertidas en dulce néctar inundan vuestro ser. Cuando recibiendo la bendicion angélica, experimenteis el vértigo de la dicha, y veais en el cielo á Dios que os sonríe, en la tierra la felicidad con que El os brinda, como justo premio; cuando vuestra alma inflamada por la caridad, desprendiéndose por un momento de la cárcel que la aprisiona, se eleve en alas del pensamiento hasta poner á los piés del Creador la ofrenda de vuestras virtudes, y sintais la dulzura inmensa del que obra bien; entónces recordad los placeres con que el mundo os brinda, comparadlos, y comprendereis cuáles son los verdaderos y cuáles son los falsos.

Caridad! Destello de Dios, refugio del que sufre, consuelo del que espera, dicha suprema del que cree, un alma que te rinde eterna adoracion, te saluda.

ADELA SANCHEZ CANTOS.



#### EL NACIMIENTO DE JESUS.

Mirad cuál se evapora y desvanece  
La densa niebla de la noche fria,  
Y allá, en Oriente, misteriosa estrella  
Más que las otras bella,  
Como raudales de su luz envia.  
Las arpas escuchad de los querubes;  
Melodiosa y suave su armonia,  
Desciende desde el Cielo,  
Y la dulzura y el placer derrama  
En nuestro amargo y afigido suelo.  
¡Qué pasa hoy en el mundo,  
Que en medio de la noche  
Oscura y silenciosa,  
Así la oscuridad se desvanece?  
¡Y por qué se disputa hoy conmovido,  
A escuchar ese canto nunca oído  
Que le arroba, fascina y entenece?  
¡Qué pasa en torno de la pobre tierra,  
Que paz le anuncia cariñoso el ángel,  
Mientras se escucha gloria en las alturas?  
¡Qué pasa, que de júbilo infinito  
Sólo se escucha prolongado el grito  
Que repiten doquier las criaturas?  
Las leyes naturales,  
Que á Dios sujetas sin cesar se vieran,  
¡Hoy así con afán por qué se alteran,  
Difundiendo á la vez pura alegría?  
Qué nos anuncia tan extraño día?

Fíjanse al fin mis ojos  
En redor de Belén: portal pequeño,  
Encierra dentro miserable establo  
Por la mano del tiempo carcomido:  
Y de un pesebre entre la humilde paja,  
Vése de frío quejumbroso y yerto  
Un niño sin igual recién nacido.  
La hermosa luz sobre el portal se fija:  
Sobre él las arpas de querubes suenan;  
Activos, diligentes  
Acuden las zagalas y pastores,  
Llevándole presentes;  
Y en él, teniendo el pensamiento fijo,  
Se entregan al placer y al regocijo.  
Un hombre junto al niño se arrodilla;  
Una jóven, hermosa cual ninguna,  
Llevada en pos de su cariño ardiente,  
Reanima al niño con su puro aliento  
Y un beso imprime en su nevada frente.  
Ellos son, ellos son: el casto esposo,  
Y la sin mancha original María,  
Y el Redentor del mundo, á quien su Padre  
A redimirlos del pecado envia.  
Huyendo los mentidos oropeles,  
Viene á romper del vicio las cadenas,  
Naciendo en un establo;  
Y por amor al hombre,  
A hacer un sacrificio  
Que, por lo grande, al universo asombre.  
Rico hoy se muestra de placer el mundo,  
Pues de ese hermoso niño  
La esperada venida,  
El torpe error y la maldad destierra  
Y de amor fraternal siembra la vida.

Tal del hijo de Dios el nacimiento:  
El libro del antiguo Testamento  
Cerróse á la venida del Mesías,  
Cumplidas que se vieron  
Del Profeta David las profecías.  
Los ídolos, de entónces  
En sus bases robustas retemblaron,  
Y de Cristo á la voz, grande y potente,  
Con indecible estrépito rodaron.  
La santa Paz, la Caridad ardiente,  
En todo el mundo fueron  
Con amor sin igual preconizadas;  
Y el Hombre-Dios con su notable ejemplo  
Las practicó en las calles y las plazas,  
Y predicó á la inmensa muchedumbre

Bajo las altas bóvedas del templo.  
Día de eterna y singular memoria  
Es el presente, donde empieza el drama  
Grandioso y necesario,  
Cuyo horrible y sangriento desenlace  
En la cima termina del Calvario.  
¡Gloria á Dios, gloria á Dios en las alturas  
Y paz al hombre en la agitada tierra!  
Y hoy al recuerdo de tan grato día,  
Mostrémos ante el Sér Omnipotente,  
Sencilla la virtud, pura la calma:  
Diciendo la humildad de nuestra frente  
La inalterable candidez del alma.

CARLOS MESTRE Y MARZAL.

#### UN ¡AY! DEL ALMA.

Cuántas veces la pálida luna  
Al bañarse en las ondas de plata,  
En mis ojos ha visto asomarse  
Furtiva una lágrima.

Cuántas veces las horas veloces,  
Resonando en el fondo del alma,  
Al salir con dolor la impelieron  
Rodando abrasada.

Cuántas veces la niebla sombría  
Me envolvió con sus velos de gasa  
Cuando un ¡ay! exhalaban mis labios  
Que un eco buscaba.

Cuántas veces el héspero triste  
Paulatino remonta su marcha  
Y á mi oído se allegan acordes  
Lejanos de un arpa.

Y la trova que escucho armoniosa  
Que se eleva al través de distancia,  
Es mentida ilusion de un pasado  
De amor y esperanza.

Es delirio no más de la mente  
Que la noche lo evoca en su calma,  
Es vapor que perturba el sentido  
Y el ánimo embarga.

Un tropel de fervientes recuerdos  
Entre sí poderosos batallan  
Y á mi pecho le gritan: "No vuelven  
Los tiempos que pasan."

ISABEL DE VILLAMARTIN.

#### EPIGRAMAS.

Para ennegrecer las canas  
y hacer brotar el cabello,  
inventó una cosa Tello  
llamada aceite... de ranas.  
Con elogios infinitos  
cien mil veces lo anunció,  
vendió otros tantos frasquitos  
y al cabo se enriqueció.  
¡Fué el invento provechoso  
al comprador? Podrá ser;  
pero el autor es canoso,  
y muy calva su mujer.

En el portal de una casa  
Blasa leyó:—"No se pasa  
sin hablar con el portero." (1)  
—¡Bruto, animal!, dijo Blasa,  
y subió al piso tercero,  
con satisfaccion no escasa,  
porque ya habló al cancerbero.

LUIS CORTÉS Y SUANA.

Madrid, 27 de Enero de 1872.

(1) Todavía se conservan en algunas de las antiguas casas de esta Corte, esos ú otros letreros parecidos, que tan en boga estaban por los años de 1832...



## ZINSKA.

(RECUERDO HISTÓRICO DE CATALUÑA.)

Dedicado á mi amigo el Sr. D. Felipe Carrasco y de Molina.

(Continuacion.)

## II.

¿Por qué lloras, mi hermosísima Almodis: no sabes que te adoro como pueden sólo adorar los serafines del cielo y que cada una de tus lágrimas cae sobre mi corazón y le devora? Enjuga tus ojos, bien mío, y contéplame serena. Mírame á tus pies humildes y temblorosos, y dime si hay alguna mujer con tan sincera fé acatada. ¡Oh, tú no sabes; te quiero más que la yerba al sol que la da vida, más que al agua el sediento peregrino! Te amo! ¡Quisiera poseer todas las voces de la naturaleza para expresar la pasión que me consume; quisiera poderte abrir el pecho para que vieras en él tu imagen esculpida!

¡Almodis, cuán bella es la vida cuando dos corazones mezclan sus latidos; cuando dos almas se confunden entre sí y forman una sola!

Hace un año que el eco de tus jardines te repiten mis suspiros; un año que los árboles del bosque guardan en todas sus cortezas tu adorado nombre! Un año hace, y falta un día para que ciña tu frente la nupcial corona, y daría todos los instantes de mi vida para que el sol apresurase su carrera. Ah! dime, ¿por qué lloras? ¡No es verdad que anhelas, cual yo, nuestro himeneo? ¡No es verdad que me amas también, hermosa mía?

Así decía el caballero Ponce de Cervera, postrado á los pies de Almodis, la más pequeña de las hijas de Berenguer III, la bella hermana de Ramon Berenguer, el héroe de Cataluña, la cual vivía retirada en un antiguo castillo. Acababa Almodis de pisar los senderos de la vida, y ya el amor la había cautivado con sus cadenas de flores. Nunca había estado en la corte de su hermano; nunca había asistido á las brillantes fiestas del mundo. Había pasado su infancia en aquel castillo, situado á orillas del Llobregat y escondido entre espesos bosques, sin hablar más que con sus dueñas, sin amar más que á las mariposas y á las flores.

Pero una tarde, al ponerse el sol entre celajes de oro, vió cruzar por el bosque á un hermoso caballero. Almodis lanzó un grito de sorpresa, el caballero alzó la frente, y las miradas de entrambos se encontraron. Desde aquel día la pobre niña ya no entabló misteriosos diálogos con los pájaros y las flores; contemplaba melancólicamente el cielo, y de vez en cuando una lágrima rodaba por su mejilla.

—Oh! ¡No es verdad, decía á su dueña; no es verdad que la naturaleza se ha vuelto triste, que los rayos del sol han perdido su esplendoroso brillo y que falta vida y animación á esos monótonos paisajes!

Pero un día las puertas del castillo se abrieron para dar paso á Ramon Berenguer, y en pos de Ramon Berenguer venía el más cumplido caballero de la época, el más hermoso y gallardo de los cortesanos, Ponce de Cervera, el futuro esposo de la bella Almodis.

La joven reconoció en él á su caballero desconocido, y ya le pareció muy bella la luna al subir al cenit entre su cortejo de estrellas, poética la dormida naturaleza, y suaves las emanaciones de las flores.

Un año hacía que se amaban, y un día faltaba para que Dios sancionase la unión de sus dos almas. Era la noche precursora de este último día, y sin embargo Almodis lloraba. Ay! ¡Es que se acercaba la dicha; y el alma presente que la dicha de la tierra se convierte en humo cuando llega el momento de tocarla! ¡Es como esas ficticias islas que los nautas creen distinguir en medio de los mares, y se truecan al abordarlas en impalpable niebla!

La pobre niña sentía su corazón oprimido por un triste presentimiento, y á las razones de su amante sólo supo responder con tristísimos suspiros.

—Ay, dijo con voz temblorosa, si la suerte te arrebatase lejos de mí, ¿crees que la llama de tu amor ardería siempre?

—Almodis, exclamó Ponce, ¿cómo puede extinguirse el sol, que es imagen del Eterno?

En medio de su enagenamiento cogió una rosa blanca que se balanceaba orgullosa sobre su verde tallo; depositó un apasionado beso en su corola, y la colocó temblando sobre el pecho de la joven. Ambos guardaron silencio.

¿Qué es la palabra humana para expresar los trasportes de una pasión ardiente? ¡Un débil eco, nada!

Ponce y Almodis saborearon en silencio todas esas delicias sin nombre que sólo saben comprender los ángeles del cielo; que sólo acierta á expresar el que es sabiduría infinita.

Pero de repente aquel silencio embriagador fué interrumpido por los lejanos acordes de un laud, y una voz que se acercaba entonó un himno de guerra.

—Galceran, el rey de los bardos provenzales, exclamó Ponce; ¿á qué vendrá á estas horas?

—Ay! ay! suspiró la niña; ¿qué me presientes, corazón, con tus latidos?

Cuando el bardo penetró en el castillo, los dos amantes le esperaban ya en la plataforma.

—Ponce de Cervera, exclamó Galceran con voz enérgica, va á emprenderse una santa cruzada. Almería gime en poder de los Sarracenos, y es preciso restituirla al culto de nuestros padres. Todos los ilustres guerreros catalanes vuelan al combate, las naves están prontas, y el mismo conde mandará la flota. El me envía para que sepas que sólo dará el dulce nombre de hermano al que pueda ostentar un glorioso nombre. Apresúrate: la patria y el honor te llaman, y únicamente faltarán los cobardes en tan sagrada liza.

Ponce no respondió: estaba inmóvil, con los brazos caídos y la muerte pintada en el semblante. Cuanto más locos habían sido sus ensueños, más aterrada tenía el alma.

Almodis, por el contrario, había previsto la desdicha, y como las flexibles ramas que se enderezan con furia pasada la ráfaga de viento, cobró repentinamente una inusitada energía.

—Pajes, exclamó con voz vibrante, un corcel y las armas de Ponce de Cervera. Soy hermana de Berenguer: antes el honor que el amor: antes la honrosa sepultura, que una vida cobarde y mancillada. Marcha, marcha: tu amante esposa tejerá guirnaldas de flores para el vencedor, ó tu viuda se encerrará en los sombríos claustros de un convento. ¡Marcha, marcha; un cristiano, y un catalán, no debe permanecer sordo á la voz de su religión y de su patria; marcha y piensa que no es placer el que se compra al precio de la fama!

Los pajes habían traído el corcel y las armas. Ponce, traspasado de dolor, montó á caballo.

—Adios! adios! exclamó con voz ahogada, y si muero no me niegues una piadosa lágrima.

—Adios! adios! repuso Almodis, y recuerda que esperan al vencedor los brazos de su esposa.

Ponce y el bardo se alejaron.

Cuando la pobre niña dejó de oír el eco de las pisadas de sus caballos, soltó un doloroso grito y cayó sin sentido en los brazos de sus dueñas.

## III.

Las olas del mar se han convertido en oleadas de sangre. Cadáveres, armas, naves destrozadas y rotas banderas, todo flota en revuelto torbellino sobre la superficie y desaparece en el abismo.

Arden los árboles y las cabañas esparcidas en la playa; alza sus lenguas de fuego hasta el cielo voraz hoguera, y su siniestra luz añade nuevo horror á la espantosa escena. En un confin del horizonte se ven las naves agarenas que huyen á toda vela; en el otro, Almería cercada por los gigantes arietes que baten con furia sus almenas. Los cristianos, después de haber alcanzado una completa victoria, han desembarcado en la playa, y las flechas silban y se cruzan en todas direcciones, y por doquiera alfombran el suelo los despojos de la muerte. Los cristianos se han baído como leones, y el ángel de la victoria se apresura á escribir con letras de oro aquel memorable día en el eterno templo de la fama.

Berenguer ha mandado llevar á tierra sus galeras para ahuyentar hasta la idea de una retirada: sólo siendo mártir ó vencedor, puede cesar la santa lucha.

La confusión y el terror reinan en Almería; preciso es dar cima á la empresa, preciso es intentar el asalto.

—Galceran de Pinós, caballero de San Perti, Guillermo de Moncada, Bernardo Plegamans, Berenguer de Senmanat, y vosotros todos, ilustres campeones, dice el conde á los héroes reunidos en su tienda, ¿quién será el que enarbole la bandera catalana y la plante en las torres enemigas, ó la trueque en su sudario?

—Yo, yo! gritaron cien voces á un tiempo con frenético entusiasmo.

—Señor, dijo tímidamente Ponce de Cervera, habeis dicho que sólo dareis el nombre de hermano al que ostente un glorioso nombre. Yo reclamo el privilegio de esta hazaña, y ruego á todos que me cedan la gloria de este día.

Berenguer se sonrió con complacencia y puso en las manos del guerrero la victoriosa enseña.

Ponce la agitó sobre su cabeza, y salió de la tienda gritando á los soldados:

—Sús, mis valientes, al asalto!

Hicieronse en un instante los aprestos, pusieronse las

escalas, y Ponce, después de invocar á Dios y murmurar el nombre de su amada, empezó su peligrosa ascension entre un diluvio de flechas arrojadas por las sitiadas, y llegando á la almena clavó en ella orgulloso la bandera de la patria.

Sorprendidos los Moros de su audacia, retroceden, y Ponce, seguido de sus valientes, llega hasta la Zuda ó ciudadela, y palpita de entusiasmo creyendo haber alcanzado la victoria.

Pero una mujer armada con un arco le cierra el paso. Es bella como las huris del Paraíso, y lleva estampada en el semblante la altanera energía de una amazona.

—¡Cobardes, cobardes, grita á la morisma dispersa y anonadada, cobardes! ¡Es así como defendeis el trono de vuestros reyes y la santa mezquita del Profeta? Cobardes! Una débil mujer os da el ejemplo! ¡Antes morir que ceder! Antes que la esclavitud, la tumba!

Su voz vibrante galvaniza las inertes turbas. Trábase de nuevo el combate con encarnizado encono; caen los cristianos ó son hechos prisioneros, y Ponce, cercado por todas partes, no puede hallar salvación más que en la muerte.

Lucha, no obstante, queriendo vender cara su existencia, cuando una flecha partida del arco de aquella mujer terrible le destroza el pecho; flaquean sus rodillas, anúblanse sus ojos y cae desvanecido murmurando el nombre de su Almodis.

(Se continuará.)

ANGELA GRASSI.

## GALICIA PINTORESCA.

## NUESTRA SEÑORA DE LA GUIA.

Se halla situada la ermita de Nuestra Señora de la Guía en una altura que domina la espléndida ría de Vigo, en una colina esbelta, sobre una superficie alfombrada en todas las estaciones del año de aromosa y aterciopelada yerba.

Mirada desde el robledal que en su falda Sur sirve de punto de partida á los romeros que la festejan el 5 de Agosto de todos los años, parece un promontorio de hacinas ruinas, y se mira con religiosa curiosidad, recordando las primeras ermitas de los monges que servían á su Dios y á su pueblo socorriendo á los peregrinos que se dirigían por aquellas escabrosidades á visitar sagrados objetos del venerando Cristianismo depositados en los lugares bendecidos. Los varios surcos que hay á su alrededor han sido formados por la planta del marinero agricultor, con motivo de dirigirse á puntos de vegetación en la graciosa colina para sembrar cereales tan sabrosos como los que produce la tierra *humus* del ameno vergel.

Dejadme ahora admirar con toda la efusión de mi entusiasmo y el fuego de la inspiración el grandioso panorama que se destaca desde la ermita de la Virgen milagrosa; dejadme contemplar el cielo franjeado de prismáticos matices, el mar tan terso, tan límpido y sereno como un manso lago con las ligeras naves que lo surcan en todas direcciones cual cisnes que no temen los furiosos de repentina tempestad, las nubes que se arremolinan á las inmensas alturas en espirales que parecen exhalaciones de una aurora boreal, los gigantescos montes perfilándose en la bóveda del cielo con sus indefinibles formas, las campiñas y las casas como paisajes de Loreno ó de Poussin, las iglesias con sus graciosos campaniles soltando al aire el sonido de su rito consolador, y cuando haya escrito mis impresiones, iremos, lindas hadas de la inspiradora Galicia, huris de su encantado paraíso, iremos radiantes de alegría á libar la cristalina agua que se desprende de las rocas de la colina en la nacarada concha de los naturales estanques que al pie de la ermita blandamente orea el dulce Favonio y apaga la sed de la canora avecilla que en su recinto tiene el nido encantador.

Mi *cicerone* es un pastor de Teis, niño imberbe, de una locuacidad prodigiosa, á quien parecen haber sonreído al ver la primera luz las magas mitológicas: tiene algo de exagerador, pero la hipérbole se perdona en la juventud como la ira, porque esta, al menos en los mancebos, es como humo de paja, dice un autorizado poeta:

*The young man's wrath, is like straw on fire,  
But like red-hot steel is the old man's ire.*

No sé á cuál de los cuatro vientos mire primero: ¡todo me arrebatara... me sojuzgara!... Pero el *cicerone* no aparta la vista de mi álbum; diríase que era de su agrado comenzase á describir el paisaje por el Naciente, porque él es niño aún y en esta edad se quiere ser en todo lo primero, así como todo aparece hermoso, fácil... Breve tiempo! Ay! ¡también yo he sido niño, también tuve mis días de



hermoso vivir! Veamos pues el Naciente, recordemos que nuestra madre nos dió al mundo para llorar y esperar, para gemir y morir, y fijémonos en los objetos como si fuesen dormidos infantes, coronados con guirnaldas de purpurinas rosas, en lechos de jazmines y azucenas.

El astro del día reverbera con encendido fulgor en los cáuces de la vasta ría, y su refracción llega á los ojos como fosforescente luminar. El sol, el sol es Dios tan grande y tan bello que no se puede mirar sin que se turbe la vista: tiene una hora en que se manifiesta impotente, y es cuando va á alumbrar á otros mundos; hora mística que al corazón más frío le hace palpar con ansiedad dulce y que despierta las ideas más puras, más religiosas hacia la creación. Por eso todo es triste y sombrío cuando no ilumina el sol: nada inspira al poeta más que endechas funerarias.

Al Naciente, pues, de la *Guía*, se ven los montes de Teis, Lavadores, Candean y San Vicente, casi cubiertos hasta sus cumbres de frondosas arboledas y cultivados con esmero en fracciones que simulan formas caprichosas, pero de un aspecto risueño, que alegra el corazón y dá una prueba conspicua de la laboriosidad de los habitantes de nuestros campos. En la falda de estos montes se hallan una porción de casas de elegante construcción, mansiones de familias bien acomodadas, que hacen un contraste que entristece con las chozas de los míseros seres que riegan la tierra con el precioso sudor de su frente para proporcionarse una mezquina subsistencia.

Las aldeas que se hallan en la falda de esos montes, quénada tienen que envidiar á los Alpes con sus abetos y sus grutas y sus audaces aves, parecen incrustadas en el terreno después de haber sido hechas en la hornilla del alfarero, como esas pequeñas imágenes con que los niños del campo hacen el nacimiento de Cristo en el hogar paterno, allí donde se ha mecido su cuna, y se hallan entre una vegetación que siempre es sensible á la luz y al rocío; á cuya presencia se comprende la fertilidad del suelo gallego y la variedad de frutos que es susceptible de producir si se aplicasen los medios con que los producen otros terrenos mucho más estériles, como son los de la patria de John Bull, donde el campo es un continuado jardín, que parece la tierra de *Promisión*, debido al arte y no á la naturaleza.

La carretera de Vigo á Pontevedra divide á las aldeas contiguas á dichos montes de la de Teis, que está de este lado y termina por la parte que mira al fondo de la ría con la pequeña playa de Rios, especie de ensenada triangular en cuya cima se halla la iglesia de la parroquia, con la blancura de su fachada que parece un lienzo salpicado de motas de estambre amarillo, debió sin duda al fenómeno óptico que se opera á través de la luz que se interpone entre la *Guía* y aquella iglesia, por efecto del ramaje que iluminan los rayos solares de esta estación del estío; y por el lado que mira á Vigo con la de Guixar, desde donde se descubre la inmensa sabana de mar que se extiende sobre las Cies hasta la punta de la *Guía*; Guixar, semejante á aquellas risueñas playas de la costa del Uruguay, que hemos visto en nuestros viajes por la América, y cuyas elegantes fábricas de salazón se deben á la pesquería de ese pozo inagotable que en todos los puertos gallegos se hace y es fuente de tan pingües resultados para sus explotadores.

Desde la *Guía* mirais esa playa como una aparición fantástica, que anda, anda, anda hacia vosotros con las olas del mar que crecen, trayendo por pálio de su santuario los copudos pinos del montecito de Santa Tecla, que tienen sus raíces entre peñas, que están inclinados hacia el mar y proyectan su sombra en bastante extensión.

Al Norte se ven los montes dobles de Morrazo, península de dos brazos gigantescos, brazos de Briareo, uno ceniciento que se extiende muellemente hasta formar la punta de Bestias, paralela á la de Rande, las cuales forman una garganta que pudiéramos llamar la odalisca, que constituye la grandiosa ría de Vigo, cuello diamantino sin más cifras ni medallas que un recuerdo histórico en que se consigna un hecho glorioso para los gallegos; y otro que parece ceñir un cuerpo de gentil matrona, con la hermosa aldea de Meira, la iglesia de San Bartolomé, edificada sobre una isleta apartada de la orilla de su argentada ribera como la flor del aire del suelo que produce las que fácilmente huella el hombre con su pié; Rodeiro, con su punta como un pico de ánade libando la cristalina mar; y después, casi oculta, Cangas como un secre-

firóideo, de pizarra, de hierro tal vez, pues brillan algunos á lo lejos como los que tienen sus piritas salientes, brillantes como bruñidos capiteles. ¡Cuántas veces hemos creído en nuestros viajes por Galicia que íbamos á hacernos dueños de un Ofir, de un Potosí, subiendo á una de estas esbeltas alturas! Y no faltó quien nos asegurase que era de plata la pirita de una mina de hierro que hemos descubierto en Sela, cerca del Miño.

Pero volvamos á Vigo: es ya casi de noche. Mas hé aquí un nuevo y arrebatador espectáculo. Dios mío! ¡qué inmenso globo de fuego! Qué es? Es el sol que se esconde en el azulado seno de Occidente. Silencio! Ahora sí que veo las Cies en toda su colosal magnitud, el puerto de Vigo, que iluminado por los últimos rayos del sol, parece una vega de claveles rojos, teniendo en cada pétalo un zafiro, en cada estambre una amatista. ¡Qué espectáculo tan nuevo, tan lleno de bellezas difíciles de definir! Veamos si acierto á decir lo que parece el puerto á la entrada del sol.

Primeramente se tiñe de carmesí el espacio y los montes se cubren de un velo trasparente que parece tela de

ilusión de color de rosa. Del uno al otro monte parecen trasladarse ejércitos de aves marinas con las alas juntas en círculos compactos y en forma de arcos de triunfo arrebatados por el viento de un pabellón consagrado al asilo de algún héroe después de gloriosa lid. El cielo se cubre hacia el mar de franjas blancas como el jazmín del Cabo, azules como el azul de unos ojos de maga del Norte, formando pliegues semejantes á los de los mantos que penden de los hombros de esas estatuas griegas de Praxiteles, que, como la *Vénus* de Guido, pasó por cuerpo humano para algunos que la creyeron el trasunto de la Elena del cantor del Ilion. Después llegan al oído mil armonías ritmi-

cas, tristes y melancólicas como un canto de Ossian, como una balada de Walter Scott, como un queixume de Garret, como un himno de Arnao, como una lágrima de Castello Branco. El sol entonces orilla con la superficie del mar, pero instantáneamente, y se dilata con una celeridad inconcebible, y arroja fulgores señalando en el mar un surco que llega hasta la última ola que lame las blancas arenas de Guixar.

Ha llegado ya la hora de desenvolver la noche su manto de viuda; pero aunque no luzca el sol, os queda la luz del Faro de la *Guía*, que parece una bomba de cristal sobre el agrupamiento de rocas que constituyen la punta de la *Guía*, desde donde la ría de Vigo parece una inmensa sabana de vidrio con geroglíficos de mosaico, tersa, igual, prismática, que seduce la imaginación y cautiva el alma.

Réstame ahora decir que la ermita de Nuestra Señora de la *Guía* forma un cuadro de unos cuatro pies de altura y veinticuatro de largo, con una puerta al frontis que mira al puerto y un bajo-relieve á su derecha representando á Cristo en la Cruz y las dos Marías llorosas con velo y en actitud bastante natural. La pared del Norte tiene á los veinte pasos un crucero de una altura de cuatro varas, con cuatro escalones, de una arquitectura sencilla, con la efigie del Señor hacia el mismo sitio que la del bajo-relieve. La plataforma que sirve como de pedestal á la ermita, es circular, de unos 400 pies, tierra vegetal fértil, y muy á propósito para la arboricultura; razón porque debían plantarse algunos árboles alrededor de la



EL SEPULCRO DE LOS AMANTES DE TERUEL.

to que muere en el corazón de la virgen que ama con recato y con temor...

Mirad ahora hacia el Castro, que se eleva como una pirámide de Egipto sobre la vetusta ciudad que está próxima á convertirse en arrabal, cerca de la que acaba de inaugurarse con la bendición de un prelado del Señor y las aclamaciones de cien mil almas. Allí lejos se levanta hasta las nubes el monte Gallineiro, adonde más bien llega el pensamiento que la vista; el Gallineiro, de cuya altura se descubre la ría de Arosa con sus cien villas tan bellas como las del Adriático y Constantinopla, en el cual pondría yo un pendón que tuviese por lema aquellas palabras del autor de las Conferencias de Nuestra Señora de París: "Las letras son el paladion de los pueblos verdaderos; y cuando Atenas nació, tuvo á Pálas por divinidad."

Mas ¡qué sentimiento de impulsión os hace girar la frente hacia los montes de San Payo? ¡Os seduce el eco de alguna sirena de morena tez y voluptuoso mirar? No, que si así fuera os detendría en el camino otra más insinuante, diciéndoos con Byron: "¡Silencio, hijo de las pasiones, silencio! Y sino murmura el corazón, al menos que no ultraje la lengua á Dios." Pero ya os sentís sometidos á la influencia de una nueva impresión: fijaos en el monte de la Peneda, y en su ermita consagrada á la Señora del mismo nombre, que se festeja el día de la Resurrección del Señor. Un mundo nuevo parece hallarse tras de aquel monumento, especie de torre inclinada de Pisa, con montes menos altos, unicúspides y veteados de granito por-





EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II, 3.





INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA.

Ayuntamiento de Madrid



Aquello fué una consternacion general: las viejas se santiguaban al pasar por enfrente de las casas de las tres doncellas: los ricos vestidos de desposadas, los diamantes y cuantas joyas el conde habia regalado á las tres niñas, todo habia tambien desaparecido.

Una numerosa comitiva de hombres, vistiendo negros trajes de penitentes, acompañaron los féretros de las tres niñas hasta las puertas de la ciudad. Cuando pusieron sus cajas mortuorias sobre el suelo del cementerio, se vió de súbito aparecer, de enmedio del grupo de los acompañantes, á un hombre de alta estatura á quien nadie habia visto aún... Todos temblaron al ver que aparecia vestido de blanco, quien ántes sólo habia usado traje negro; sobre sus vestidos aparecian tres manchas rojas, las cuales iban manando sangre.

—Jesús, María y José! exclamó al verlo el posadero de la posada del *Caracol*, es el muerto que enterraron hace veinte días!...

Al oír tales palabras, los concurrentes abandonaron horizados aquel sagrado lugar, y un tempestuoso viento, acompañado de lluvia y nieve, sopló en aquel mismo instante.

## VII.

Tres días y tres noches estuvieron las fúnebres cajas abandonadas junto á los abiertos sepulcros.

## VIII.

Cuando al finar el tercer día la justicia mandó que las diesen sepultura, los enterradores hallaron que las cajas eran tan ligeras como si no tuviesen nada dentro: no obstante, sus cubiertas estaban bien clavadas. Uno de los sepultureros de más ánimo buscó un martillo para descubrir las cajas, mientras otro fué á avisar al capellan del cementerio. Cuando abrieron las cajas no hallaron nada dentro: hasta la mortaja, la almohada y la cruz que como es costumbre ponen á los cadáveres, hasta eso habia desaparecido.

Enterraron, pues, las cajas vacías.

(Traduccion).

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

### Explicacion del Figurin 1019.

FIG. 1.<sup>a</sup>—*Traje para joven*.—Vestido de foulard ó lana ligera, color Habana claro. La falda lleva en el bajo un volante á tablas de 25 centímetros de altura de color Habana fuerte y lazos de trecho en trecho, y encima, á alguna distancia, otra cinta realzada con los mismos lazos. La túnica forma drapería por detrás, y en los costados, en donde se levanta, cogida por un lazo con caídas. El cuerpo tiene aldetas de pico, por delante y por atrás. Ambos están adornados con la misma cinta y una cenefita de ondas ribeteada de negro. Camiseta y puños de muselina.

FIG. 2.<sup>a</sup>—*Traje de paseo para señora*.—Falda de seda pensamiento, con dos volantes en el bajo, el segundo picado y montado á gruesos pliegues, segunda falda levantada en los costados, gris ó negra, bordada y guarnecida con un fleco, y manteleta igual de entretiempos con capucha de picos y solapas. Sombrero negro con una rosa blanca, plumas grises y lazos negros.

FIG. 3.<sup>a</sup>—*Traje de primavera*.—Vestido de foulard azul. La primera falda, de cola, es á rayas. La polonesa, de tela lisa, se levanta en los costados y está guarnecida con una ruche y ancho fleco sin pié. Camiseta y mangas de muselina; lazo azul en el cabello.



### VARIEDADES

### BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido el tomo de poesías que, bajo el título de *Almas desiertas*, acaba de publicar el distinguido poeta Ernesto Malibran.

Lucidez y espontaneidad de la versificación, galanura y delicadeza de la frase y elevación de pensamientos, son las cualidades distintivas de las inspiraciones de Malibran, que no dudamos un momento en recomendar á nuestras bellas suscriptoras.

Tambien las recomendamos vivamente *Los Cuentos de Salon* de D. Carlos Frontaura y D. Teodoro Guerrero, que tanto bien están destinados á producir en la familia. Acaba de publicarse *Brígida*, novela original del segundo, que es superior á todo encomio, y de la que nos ocuparemos más extensamente. Por ahora bástenos decir que por su mérito literario y su profunda moralidad, merece estar en manos de todas las señoritas.

Hemos visto renacer con sumo gusto la moda de la mantilla de casco, moda que hace realzar más todavía la belleza de nuestras damas madrileñas.

En el último concierto vimos á las principales señoras de la aristocracia lucir la mantilla de casco con forro de raso azul las unas, lila las otras: podemos asegurar buen éxito á esta renovación y recordar á nuestras lectoras que en la antigua y única fábrica de mantillas encontrarán todas las clases que deseen, calle de Capellanes, 5, 2.<sup>o</sup>

Igualmente en dicho establecimiento podrán ver un rico surtido de vestidos y modas para niños y niñas.

### CORRESPONDENCIA.

C. O.—*Lisboa*.—Después de haber quitado la alfombra haga V. que la den buenos golpes para que salga todo el polvo, á cuyo mismo efecto se cepilla después por el revés y por el derecho con un cepillo fuerte. Lávela V. por el derecho, cuando esté bien limpia, con una mez-



FRAY LUIS DE LEON.

cla de hiel de buey, jabon y agua, y concluya frotándola con un paño para secarla. La alfombra quedará como nueva.

V. B.—*Sevilla*.—EL CORREO DE LA MODA cuida tanto de ser útil como de ser agradable, y no pierde jamás de vista ni la moralidad ni la economía, pues que ambas cosas constituyen el bienestar de las familias.

Gracias por habernos hecho la justicia que merecemos bajo este punto de vista.

Desde mi nido.—Hay un medio muy sencillo para restaurar el papel que cubre las paredes. Corte V. en ocho pedazos un pan cocido dos días ántes. Coja V. uno de estos pedazos por el lado de la corteza y frote V. ligeramente con la miga el papel de arriba á abajo, tomando cada vez el largo de una vara y empezando por la parte superior. Si lo hace V. con cuidado, tomando para bajar otra vez, el mismo sitio en que se ha detenido, el papel quedará como nuevo, lo que no sucederá si lo frota V. muy fuertemente.

C. O.—*San Sebastian*.—Hay de venta pequeños albums de frivolité, de crochet, de punto de aguja, de encaje irlandés, etc. Fijese V. bien en el anuncio inserto en el número del 10 de Marzo y pida V. el que quiera.

C. O.—*Santander*.—Si tiene V. una amiga fiel, consérvela V. como un tesoro precioso, sacrificando para conseguirlo pequeños resentimientos, y procurando orillar pequeñas diferencias de carácter. Las ligeras nubecillas, si oscurecen por un instante al sol, sólo sirven para que luego se muestre más brillante á nuestros ojos.

La amistad verdadera no puede extinguirse por un momento de malhumor ó de impaciencia. Créame V.: llegarán después los viejos días, y entonces es muy grato hallar una mano que nos sostenga, un corazón sobre el cual podamos reclinar la frente. La amistad verdadera es como los árboles, que necesitan muchos años para crecer y dar su fruto; pero que viven muchos años; la amistad frívola es como las flores, que brotan á cada estación, y á cada estación se agostan.

Solucion á la charada inserta en el anterior número literario, por Doña Aurea Cibeira, doña Carmen Muñiz de Búrgos, doña Teofila Sanchez, doña Justa Vives, doña Fídelia Sanmartín, doña Inocencia Casado, doña Angela Perez, doña Teodora Amores, doña Fermina Movella, y los señores don Atanasio Brunero, don Salvador Lafite, don Santos Miguelaña y don Antonio Martínez y Perez.

CALCOMANÍA.

Tambien hemos recibido la solucion al geroglífico anterior y á la charada por doña Jerónima Pacheco.

### ADVERTENCIA.

No habiendo llegado á tiempo los grabados de modas, nos vemos obligados á invertir el orden, dando este número literario; pero esperando poder darlo de modas el próximo día 2 de Abril.

Hemos tomado las medidas oportunas para que no se reproduzcan estos retardos, y confiamos en la benevolencia de nuestras suscriptoras, que sabrán dispensárnoslo.

La empresa del CORREO DE LA MODA, de acuerdo con la que publica en Cádiz el interesante periódico *Las Buenas Novelas*, notable por todos conceptos, ofrece á sus abonados que quieran suscribirse á las dos publicaciones unidas, una notable rebaja en sus precios, que son como sigue:

### PROVINCIAS.

EL CORREO DE LA MODA, Edicion de Lujo, con *Las Buenas Novelas*, que reparte cinco números al mes, equivalentes á 40 entregas de las que comunmente se publican, ilustradas con profusion de magníficos grabados, que hacen su lectura mucho más interesante y recreativa, y una lindísima pieza de música para piano:

Por 1 año.....	180 rs.	las dos publicaciones.
" 6 meses.	92 "	" "
" 3 meses.	48 "	" "

EL CORREO DE LA MODA, Edicion Económica, con *Las Buenas Novelas*:

Por 1 año....	120 rs.	las dos publicaciones.
" 6 meses.	64 "	" "
" 3 meses.	34 "	" "

### MADRID.

EL CORREO DE LA MODA, Edicion de lujo, con *Las Buenas Novelas*:

Por 1 año.....	156 rs.	las dos publicaciones.
" 6 meses.	80 "	" "
" 3 meses.	42 "	" "
" 1 mes....	17 "	" "

EL CORREO DE LA MODA, Edicion Económica, con *Las Buenas Novelas*:

Por 1 año.....	108 rs.	las dos publicaciones.
" 6 meses.	56 "	" "
" 3 meses.	30 "	" "
" 1 mes....	13 "	" "

Los señores suscritores al CORREO DE LA MODA que deseen adquirir todo lo publicado de *Las Buenas Novelas*, podrán adquirirlo á razon de 36 rs. al año.

### GEROGLÍFICO.



La solucion en el próximo número literario.

Las señoras suscriptoras á la Edicion de Lujo, recibirán con este número el Figurin iluminado.

Editor-propietario: CARLOS GRASSI.

MADRID, 1872.—Tipografía de GREGORIO ESTRADA, Hiedra, 7.